

10 AÑOS – 10 CUESTIONES
Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación
en la historia de la Revista *Question*

DÉCIMA CUESTIÓN: SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, SOCIEDAD
DE LA COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.
VIEJAS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Diego Levis (1)
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
comunicación@diegolevis.com.ar

Durante los últimos dos siglos la humanidad ha asistido a una progresiva aceleración de los procesos de innovación tecno-científica que han modificado las condiciones materiales de vida. Estos cambios se han producido con características diversas y a ritmos e intensidades diferentes entre los países y dentro de cada país, a pesar de lo cual su influencia alcanza prácticamente a todos los habitantes de la Tierra.

En este marco, la computadora, nacida a finales de la década del cuarenta, ha tenido un veloz e intenso desarrollo hasta constituirse en una suerte de “máquina universal”. Objeto de culto al que, a modo de tótem u oráculo contemporáneos, se le atribuye la capacidad de ofrecer respuestas a todas nuestras necesidades materiales y, en muchas ocasiones, también espirituales (el imaginario tecnocultural es pródigo en misticismo e inquietudes metafísicas)

Lo cierto es que los medios informáticos afectan nuestras condiciones de vida materiales y transforman, además, aspectos relevantes de nuestro imaginario social y personal. Entre otros efectos, el uso de dispositivos informáticos en las actividades cotidianas objetiviza, racionaliza y despersonaliza las relaciones entre las personas y las relaciones de las personas con su entorno. El mundo informatizado y mediatizado en el que vivimos, caracterizado por la incertidumbre, resulta difícil de comprender para quienes conservan una relación con el saber basada en la búsqueda de la separación definitiva entre sujeto y el objeto, entre naturaleza y cultura, entre realidad y representación, entre verdad y ficción (2).

Es indistinto que en ocasiones se hable de globalización y en otras de sociedad de la información o del conocimiento, que alternativamente la denominemos sociedad red, informacional, postmoderna, digital o neoliberal o que lleguemos a caracterizar la sociedad contemporánea como sociedad de control, el modelo se expande sin un verdadero centro, sin líderes, inarticulado, casi indeleble, en constante mutación, viscoso, difícilmente aprensible y apariencia indestructible, a pesar de su fragilidad.

Más allá de promesas y profecías y de las, a veces, desmedidas expectativas de transformación sociocultural y de progreso y bienestar económico generadas a su alrededor los medios informáticos poseen, en efecto, una extraordinaria capacidad como medio de comunicación y de cooperación entre las personas y son un magnífico instrumento para la creación artística y la investigación científica (3). Ofrecen, por esto, una oportunidad sin precedentes para extender el conocimiento y favorecer el entendimiento entre las personas. Pero no serán las grandes corporaciones

empresariales interesadas en incrementar a toda costa sus tasas de beneficios las que impulsen el aprovechamiento de este potencial de libertad.

El funcionamiento descentralizado y no comercial de internet durante años muestra que existen alternativas al actual modelo socio-comunicativo, mercantil y falsamente descentralizado que promueven los grandes grupos empresariales del sector de la informática y las telecomunicaciones. Explorar y desarrollar estas posibilidades establece perspectivas de transformación social y cultural al alcance de los ciudadanos, colectiva e individualmente.

Sólo a partir de la reflexión crítica, el conocimiento y la creatividad conseguiremos acercarnos a estos objetivos. La publicación de este número de *Question* es una contribución en tal sentido. Los artículos seleccionados abordan distintas problemáticas que plantea la incorporación de las tecnologías informáticas en los ámbitos de la cultura y la comunicación, con una actitud crítica lejana de las simplificaciones que abundan en la literatura sobre medios informáticos y sociedad.

En el primero de ellos, el investigador mexicano Octavio Islas –en un texto esclarecedor– señala críticamente que las comunicaciones digitales ponen en cuestión muchas de las “certezas teóricas” en las cuales la mayoría los investigadores de las ciencias de la comunicación hemos permanecido “cómodamente instalados”. Esto, afirma Islas, nos obliga a emprender, como práctica permanente, una revisión crítica de cada una de nuestras “certezas”. Atender a la realidad que plantea los medios digitales, añade, es indispensable para que “las ciencias de la comunicación consigan superar las crisis que perturban su devenir”.

Wilma T. Arellano Toledo, docente de la Universidad Complutense de Madrid, analiza el rol que cumple la apropiación de la tecnología en la construcción de las identidades individuales. La autora parte de la hipótesis que ciertas tecnologías de la información y la comunicación, al igual que la televisión, juegan un papel importante en la construcción de la identidad individual en el marco de las características de la “seguridad ontológica” (Giddens) y como “objeto transicional” (Winnicott).

Por su parte, Lizy Navarro Zamora (México) aborda el modo en que el desarrollo de las tecnologías de la información incide en los contenidos y la retórica del periodismo. Para ello realiza un análisis de las etapas del periodismo hasta llegar a los medios en red y posteriormente estudia la evolución de los géneros periodísticos bajo la influencia del periodismo digital. La autora, en coincidencia con Octavio Islas, concluye que la aparición de internet y los medios informáticos ha provocado “la reubicación de las teorías periodísticas y de la comunicación”.

Elías Said Hund (Colombia) trata, en su artículo, la incidencia de la digitalización y la convergencia tecnológica en el campo audiovisual a partir del estudio de los servicios televisivos de pago.

La investigadora argentina Roxana Cabello analiza la influencia de los que denomina “entornos tecnoculturales” en la vida cotidiana de los jóvenes, remarcando que las desigualdades socio-geográficas que caracterizan los procesos de configuración del *entorno tecnocultural* dejan su impronta, en particular, en la relación material y simbólica de los jóvenes con las tecnologías digitales.

Guillermo Quiña y Florencia Luchetti, de la Universidad de Buenos Aires, apartándose de los medios informáticos, focalizan la atención en la relación entre la música y el cine, dos áreas centrales para la comprensión del desarrollo de la industrias culturales a lo largo del siglo xx. Los autores analizan las implicancias que tuvo la incorporación de las tecnologías del sonido en el cine, tanto en los aspectos estéticos, como económicos, y particularmente ideológicos, partiendo de la condición eléctrica del dispositivo fonográfico

Por último, Álvaro Gascue (Uruguay) presenta los resultados de una investigación sobre el papel de los sistemas telemáticos de mensajería instantánea como sustento de grupos de pertenencia y como plataforma para desarrollar distintos tipos de relaciones personales.

La diversidad de las problemáticas tratadas y de los enfoques metodológicos de los artículos seleccionados ofrece al lector la oportunidad para pensar, desde una perspectiva crítica, las transformaciones sociales y comunicativas que acompañan a la informatización y a la mediatización de nuestras vidas cotidianas, caracterizadas por la presencia ubicua e insomne de pantallas de todo tipo acompañándonos allí donde estemos. En definitiva, pensar la sociedad contemporánea lejos de los altavoces de la propaganda tecnofílica.

Notas

(1) El autor es profesor titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, autor y coautor de ocho libros, el último de ellos, *La Pantalla ubicua*. 2^o edición revisada y ampliada, La Crujía, 2009. Sitio web: <http://diegolevis.com.ar>.

(2) MUNARI, Alberto "De verdad o de mentira" en VV.AA., *Videoculturas de fin de siglo*. Cátedra, Madrid, 1990, pp.107/116

(3) Estas campañas, promovidas por lo general por las propias compañías informáticas y de telecomunicaciones y los gobiernos e instituciones públicas de los países más poderosos del planeta, no alcanzarían mayor repercusión si el contenido de sus mensajes no incidiera directamente en el imaginario de nuestro tiempo, hecho de la fusión de deseos y fantasías recientes con la conjunción de distintos mitos y aspiraciones que han ido sedimentando durante siglos.